

NOVENA

A LA GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR

SANTA LUCÍA

VENERADA

EN SU IGLESIA COFRADIA
DE VALENCIA



VALENCIA.—1943
Imprenta Hijo de J. G. Carceller y C.^a
Guillán de Castro, 57

NOVENA

A LA GLORIOSA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA LUCÍA

VENERADA

EN SU IGLESIA COFRADIA

DE VALENCIA



VALENCIA.—1943

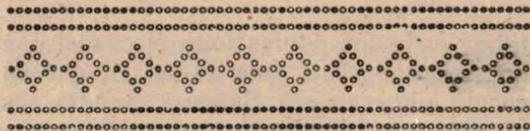
Imprenta Hijo de J. G. Carceller y C.^a

Guillén de Castro, 57

*Es propiedad de la Cofradía, y todos los
ejemplares irán identificados con el sello de
la misma.*



Imagen de Sta. Lucía Virgen y Mártir
venerada en su Iglesia de Valencia
desde el año 1400



COMPENDIO DE LA VIDA
DE
SANTA LUCÍA



Lucía, doncella, natural de Siracusa de Sicilia, noble desde su nacimiento, no sólo por la calidad de sus padres, sino también por la profesión de la fe cristiana, pasó con su madre Eutiquia, enferma de flujo de sangre, a Catania, con el objeto de venerar el cuerpo de Santa Agueda. Por intercesión de esta Santa, en cuyo sepulcro oró fervorosamente, alcanzó la salud para su madre, a la cual pidió desde luego le permitiese dis-

tribuir entre los pobres todo el caudal con que se propusiera dotarla. Así es, que en cuanto regresaron a Siracusa, vendió sus bienes y repartió entre los pobres el producto de ellos.

Sabedor de este hecho el joven a quien los padres de Lucía, contra la voluntad de su hija, la habían prometido por esposa, la acusó ante el gobernador Pascasio, de que era cristiana. Súplicas y amenazas empleó sin fruto el gobernador para llevarla al culto de los ídolos. Cuanto más se esforzaba al querer apartarla de la fe cristiana, con más fervor Lucía publicaba las alabanzas de la fe. Viendo lo cual el gobernador, le dijo: «Cesarán las palabras cuando empezaren los azotes». A cuya amenaza respondió Lucía: «No pueden faltar palabras a los que sirven a Dios, habiéndoles dicho Jesucristo: «Cuando por mi causa os hicieren comparecer ante los gobernadores y los reyes, no os dé cuidado el cómo o lo que habéis de hablar: porque os será dado en aquella misma hora lo que hayáis de decir, puesto que no sois vosotros quien habla entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.»

Oyendo esto Pascasio, preguntó a Lucía: «¿Que el Espíritu Santo está en ti?» «Los

que viven casta y piadosamente—le respondió Lucía—, son templo del Espíritu Santo.» «Pues bien—le replicó el gobernador—, para que te abandone el Espíritu Santo, mandaré yo que te lleven al lugar de las mujeres perdidas.» «Si, contra mi voluntad, sucede lo que tú quieres—le respondió la Virgen—, doble será mi castidad, y también su premio.» Inflamado de ira por tal constancia el gobernador, mandó que llevasen a Lucía a punto donde fuera ultrajada impunemente su virginidad; mas la protección divina impidió que todas las fuerzas que pudieron reunirse, bastasen para separar a la Virgen del sitio en que se hallaba. Entonces el gobernador dispuso que la cubrieran de pez y de resina, la rociaran con aceite hirviendo y encendiesen a su inmediación una hoguera. La llama no le hizo impresión alguna, por lo cual el gobernador, después de atormentada crudelísimamente, ordenó la degollaran. Cortado el cuello, profetizó Lucía la paz de que iba a gozar la Iglesia, después de la muerte de Diocleciano y de Maximiano, y entregó su alma al Señor en el día trece de diciembre. Su cuerpo, sepultado en Siracusa, fué trasladado a Constantinopla y últimamente a Venecia.

La Iglesia, nuestra Madre, reconoce en la gloriosa Virgen Santa Lucía una de las más ilustres Mártires que con su sangre han sellado la fe de Jesucristo, y en prueba de ello ha colocado expresamente su nombre en el canon de la Misa y en las letanias mayores. La piedad de los fieles venera a Lucía desde la más remota antigüedad, como especial protectora y abogada contra las enfermedades de la vista, y la ha erigido en todos los países, iglesias y altares, y fundado congregaciones y cofradías, recibiendo en recompensa abundantes muestras de su cariñoso patrocinio.

Valencia tuvo desde poco después de la conquista de la ciudad, altar y cofradía en la santa Iglesia Catedral, y los capítulos y ordenaciones de aquella fueron aprobados por el rey D. Juan II de Aragón, por real privilegio dado en Valencia a 20 de diciembre de 1392. Por otro privilegio del rey Don Martín de Aragón, su fecha 15 de abril de 1399, se concedió facultad a la citada Cofradía para que pudiera comprar casas y edificar iglesia en que venerar a su patrona Santa Lucía, como se verificó en 1400 en el sitio que hoy ocupa la ermita, cuya erección fué autorizada por bula de Clemente VII.

Los romanos pontífices Gregorio XIII y Benedicto XIII han enriquecido a esta Cofradía con las indulgencias, gracias y perdones de que se hace mérito en el sumario siguiente.



SUMARIO DE LAS INDULGENCIAS

gracias y perdones, concedidos por las Santidades de Gregorio XIII y Benedicto XIII a los cofrades de la Cofradía con invocación de la gloriosa Virgen y Mártir Santa Lucía, fundada en la ciudad de Valencia.

PARA GANAR ESTAS INDULGENCIAS HAN DE TENER
LA BULA DE LA SANTA CRUZADA

Primeramente: La Santidad de Gregorio XIII, por su bula dada en Roma en 13 de marzo del año 1584, concedió a todos los fieles cristianos, así hombres como mujeres, que se asentaren cofrades de dicha Cofradía, el primer día de su ingreso, confesados y comulgados, indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados.

Item: Concede a todos los dichos cofrades y cofradesas que en el artículo de la muerte, confesados y comulgados, invocaren el dulcísimo nombre de Jesús en la boca si pudieren, y si no en el corazón, indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados.

Item: Concede a los cofrades que acompañaren al Santísimo Sacramento cuando va a visitar los enfermos, y si asistieren e hincadas las rodillas rezaren un Padrenuestro y un Avemaría por la salud del enfermo, o acompañaren alguna procesión, o visitaren algún enfermo, o le consolaren, o corrigiesen al que va errado, u hospedaren algún pobre, compusiesen los discordes, hospedasen a los pobres peregrinos con algunas limosnas, o casaren doncellas, o rezaren cinco Padrenuestros y cinco Avemarías por las almas de los cofrades difuntos, en dicha iglesia o capilla de Santa Lucía; por cada vez que hicieren alguna cosa de las sobredichas, ganen sesenta días de indulgencia de las penitencias debidas.

Item: Concede a todos los dichos cofrades y cofradesas, que verdaderamente contritos, confesados y comulgados, visitaren con devoción la iglesia o capilla de dicha Cofradía en el día y fiesta de los Santos Mártires Inocentes, desde las primeras vísperas hasta puesto el sol de dicho día y fiesta, y allí rogaran a Dios nuestro Señor por la paz y concordia entre los príncipes cristia-

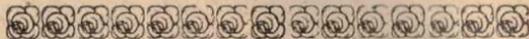
nos, extirpación de las herejías y exaltación de la Santa Madre Iglesia, ganen indulgencia plenaria y remisión de todos sus pecados.

Item: Ha concedido a todos los cofrades de dicha Cofradía, que asistieren a las juntas y congregaciones de aquélla, así secretis como privadas y públicas, o por cualquier obra pia, dar buen consejo o favor, o por ejercitar alguna obra de caridad, cada vez que en ello se ejercitaren, ganen sesenta días de indulgencia de las penitencias debidas.

Item: La Santidad de Benedicto XIII concedió a todos los dichos cofrades y cofradesas de dicha Cofradía, que visitaren la capilla de aquélla en el día de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, de la Circuncisión, Epifania, Resurrección del Señor, Ascensión, Corpus Christi y Pascua del Espíritu Santo, el de la Natividad de Nuestra Señora, Anunciación, Purificación y Asunción; en el día de la Natividad de San Juan Bautista, el día de los apóstoles San Pedro y San Pablo, el día de Santa Lucía, en el día de la Dedicación de dicha capilla, en la festividad de Todos los Santos, todas sus octavas, y seis días después de la dicha festividad de Pascua

del Espíritu Santo, y dieren alguna limosna para la fábrica de aquélla, y de su culto y veneración, ganen y consigan, esto es, en el día de Santa Lucía, dos años de indulgencia con sus cuarentenas; y en las festividades de la Virgen María nuestra Señora, un año y una cuarentena: en todas las demás festividades sobredichas, cien días de perdón; y en las octavas sobredichas y seis días, cincuenta de perdón de las penitencias de *injunctis*, las cuales gracias y mercedes, quieren y mandan Sus Santidades duren y valgan perpetuamente.





NOVENA

DIA PRIMERO

Hecha la señal de la Santa Cruz, se dirá el

Acto de Contrición.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mío, por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, y propongo firmemente de nunca más pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos, y de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Y ofrezco mi vida, obras y trabajos en satisfacción de todos mis pecados: y como os lo suplico, así confío en vuestra bondad y misericordia infinita, me los perdonaréis por los merecimientos de vuestra preciosa sangre, pasión y muerte, y me daréis gracia para enmendarme, y para perseverar hasta la muerte. Amén.

*Petición de gracia para celebrar
devotamente la Novena.*

ORACION AL ETERNO PADRE

Señor Dios mío, dad a mi corazón el que os desee, os busque, os hable, os ame, satisfaga por mis males pasados, y no vuelva a incurrir en ellos. Dad, Señor Dios mío, a mi corazón, arrepentimiento. Rey mío, encended en mí el fuego de vuestro amor. Criador mío, dadme la dulzura de la mansedumbre. Clementísimo Padre, concededme una Fe sólida, una Esperanza conveniente, y una Caridad continua. Misericordia mía, Dios mío, por los méritos de vuestro amado Hijo y por los de vuestra amada la Virgen y Mártir Santa Lucía, enseñadme las palabras con que he de invocar en este santo Novenario su intercesión para con vos en favor mío y de mis prójimos, y comunicadme las obras de misericordia y ejercicios de piedad, a fin de que, imitando a Santa Lucía, pisemos las cosas de la tierra y anhelemos sólo por las del Cielo. Amén.

ORACION A SANTA LUCIA

¡Gloriosa Virgen y Mártir Santa Lucía, que pasaste ya el mar de esta vida y mereciste llegar al Cielo, que es puerto de la perpetua quietud, seguridad y paz, en el cual vives para siempre segura y quieta, festiva y gozosa! Ruégote por tu encendida caridad, que pues ya estás segura, socorras a nosotros miserables, que en el mar tempestuoso de la vida nos hallamos aún rodeados y combatidos de borrascas. Suplicote nos ayudes con tus oraciones y merecimientos, para que sean escuchados del Eterno Padre los ruegos que le dirigimos por tu intercesión en este santo Novenario, a fin de que sin naufragio nuestro, y sin pérdida de nuestras buenas obras, merezcamos llegar al puerto de la perpetua quietud, de la continua paz, y de la seguridad que nunca ha de tener fin. Amén.

Ahora, para alcanzar la gracia que sea el objeto particular e individual de la Novena, se reza tres veces el Padrenuestro y el Ave-maria.

ORACION DEPRECATORIA A LA SANTA

¡Oh piadosa Virgen y Mártir Santa Lucía, que teniendo continuamente el corazón lleno del fuego inextinguible del amor divino, y de una perpetua memoria de la bondad de Dios, de tal suerte ardias toda como una encendida hoguera en la dulzura del amor celestial, que no pudieron apagar las muchas aguas de contradicción, de tormentos y de muerte al filo de una espada! Alcanzadme del Señor me encienda todo en amor suyo, para que le ame con todo mi corazón, y de lo más íntimo de mis entrañas, le pueda ofrecer cada día el sacrificio de mi espíritu contristado y de mi corazón arrepentido, logre le sean aceptas mis oraciones, y me dé cumplido el efecto de mi petición en este santo Novenario: intercediendo, pidiendo y alcanzándolo también con vos nuestra gloriosa Madre y Señora la Virgen Maria juntamente con todos los santos. Amén.

Ahora, levantando el corazón a Dios, se le pide con humildad y confianza, mediante los méritos de la Santa, la gracia que se desea alcanzar.

CONFESION DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Con todo nuestro corazón y nuestros labios, confesamos, alabamos y bendecimos a vos, Dios Padre, ingénito; a vos Hijo, unigénito; a vos Espíritu Santo, consolador; santa y una individua Trinidad: sea a vos la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEGUNDO

Se empezará como el día primero, santiguándose, diciendo el Acto de Contrición, las dos oraciones preparatorias, tres veces el Padrenuestro y el Avemaria, y luego se dirá la siguiente Oración a la Santa:

ORACION DEPRECATORIA A LA SANTA

¡Oh humildísima Virgen y Mártir Santa Lucía, que sin embargo de vuestras grandes perfecciones, os reconocisteis indigna de pedir a Dios la salud de vuestra madre enferma, e interpusisteis al efecto para con el Señor la intercesión de la bienaventurada Santa Agueda! Suplicad por mí al Señor, que por los merecimientos de vuestra grandísima humildad, me conceda un perfecto conocimiento de mi debilidad, miseria y bajeza, para que imitando el corazón, la humildad que vos manifestasteis, logre mediante la intercesión vuestra, las gracias particulares y las especiales que pido en este santo Novenario, obre como teniendo de mí mismo el concepto que vos teniais de vuestras gran-

des virtudes, y consiga el ser vuestro compañero en la gloria para alabar a Dios en ella por los siglos de los siglos. Amén.

Se concluye con la confesión de la Santísima Trinidad, como el primer día.

DIA TERCERO

Se empezará como se dijo en el segundo.

ORACION DEPRECATORIA A LA SANTA

¡Oh modelo de caridad, Virgen y Mártir Santa Lucía, que deseosa de haceros semejante a Dios en la cosa más gloriosa que hay en él, que es en la misericordia, suplicasteis a vuestra madre diése a los pobres cuanto os pudiese tocar por razón de dote! Interceded para con el Señor Dios, de quien es propio haber misericordia y perdonar, a fin de que ejercitando la misericordia, comunicando lo más posible de nuestros bienes a los necesitados, y tomando parte en los males de ellos, merezcamos asemejarnos más y más a Dios, ser familiarmente amados de él como personas que le son más parecidas, tener aparejada la misericordia que ofrece Dios a todos aquellos que la usaron con los hombres, juntar la provisión de bienes temporales que Dios promete al que partiere lo que tiene con los pobres, obtener la gracia especial que le pedimos en este santo Nove-nario, y alcanzar perdón de los pecados,

acrecentamiento de méritos, tesoro para la otra vida, sócorro en las tribulaciones, eficacia en la oración, defensa para el día del juicio, salud y vida perdurable. Amén.

Se concluye como se expresa en el día segundo.

DIA CUARTO

Se empezará como se dijo en el segundo.

ORACION DEPRECATORIA A LA SANTA

¡Oh penitente Virgen y Mártir Sta. Lucia, que dando de mano a los gustos y apetitos de la carne, y deseando gozar tan sólo de Dios y de consuelos espirituales, no perdonasteis los más rigurosos ayunos, penitencias y mortificaciones, para que vuestro cuerpo obedeciese a la ley que le imponía vuestro espíritu, que era, el que únicamente sirvise y viviese para Dios! Alcanzadnos del que para la penitencia sirvió de modelo a vos y a todos los hombres, el que imitándole e imitándoos en cuanto nuestra fragilidad lo permita, seamos como él, y como vos, penitentes; y dejando a un lado los deseos de las cosas del mundo, vivamos sobria y mortificadamente, para que satisfacemos a Dios, por las ofensas pasadas, le agradecemos domando nuestros apetitos por su amor, estemos más aptos para dirigirle nuestras oraciones, tengamos continuamente en la memoria a Cristo, merezcamos la ver-

DIA SEXTO

Se empezará como se dijo en el segundo.

ORACION DEPRECATORIA A LA SANTA

¡Oh pacientísima Virgen y Mártir Santa Lucía, que sufristeis con resignación y hasta con gozo los tormentos con los cuales el gobernador Pascasio trató de quebrantar vuestra fortaleza!: Interceded para con el Señor en favor mío, a fin de que acordándome de las injurias que tengo hechas contra Dios, ninguna injuria de los hombres baste a turbarme; y que trayendo a la memoria las ofensas, escarnios, bofetadas, azotes, espinas, Cruz y todo cuanto padeció nuestro Señor Jesucristo, no haya cosa que yo no sufra con igualdad de ánimo, siguiendo el ejemplo vuestro, ¡oh Virgen pacientísima!, y el de aquel Señor, que padecía sin airarse e intercedía por los que le maltrataban. Y con la virtud de la paciencia, alcanzadme también, Virgen gloriosa, la gracia particular que pido en este santo Novenario para gloria de Dios y provecho de mi alma. Amén.

Se concluye como se expresa en el día segundo.

DIA SEPTIMO

Se empezará como se dijo en el segundo.

ORACION DEPRECATORIA A LA SANTA

¡Oh modelo de caridad, Virgen y Mártir Santa Lucía, que en medio de los más crueles tormentos, y degollada ya y moribunda, os complaciais en el pensamiento y anuncio de la época de paz en que iba a entrar la Iglesia!: Rogad al Señor, que cuando viéremos a nuestros hermanos prósperos o aventajados, demos gracias al Señor por ello; que nos holguemos con el acrecentamiento de su bienestar, y señaladamente con el de sus virtudes; que no tratemos de deshacer lo que Dios hace, aborreciendo a aquellos a quienes Dios crió y redimió, y a quien está siempre haciendo bien, y que logremos el objeto especial de este santo Novenario, y de tener en la memoria siempre, que pues Dios nos ha recibido siendo tan grandes pecadores, no podemos querer a nadie mal, ni negarle perdón. Amén.

Se concluye como se expresa en el día segundo.

DIA OCTAVO

Se empezará como se dijo en el segundo.

ORACION DEPRECATORIA A LA SANTA

Devotísima Virgen y Mártir Santa Lucia, que renunciasteis al matrimonio, y os des-
embarazasteis de vuestros bienes tempora-
les, a fin de consagraros entera y cumplida-
mente al servicio de Dios: Alcanzadnos del
Señor el que seamos tan activos y cuidado-
sos en lo concerniente a nuestra salvación,
como lo requiere el ser corto el tiempo, el
ser irreparable, el ser precio de la felicidad
eterna, el habérsenos dado sólo para que nos
hagamos dignos de ella, y el que debemos
emplearle en este objeto con preferencia a
todos los demás. Rogad por nosotros, glorio-
sa Virgen, a fin de que el mundo, los bienes
de fortuna, y la estimación de los hombres,
sean para nosotros como si no fuesen; como
una sombra vana que se disipa y se nos
escapa. Debamos a las oraciones vuestras la
gracia particular que pedimos en este santo
Novenario, y el no tener por real, sólido y

apreciable en esta vida, sino los momentos
de ella que hubiéremos empleado para el
Cielo. Amén.

*Se concluye como se expresa en el día
segundo.*

DÍA NOVENO

Se empieza como se dijo en el segundo.

ORACION DEPRECATORIA A LA SANTA

¡Oh feliz Virgen y Mártir Santa Lucia, cuya vida fué una continua acción de gracias a Dios por los beneficios que os habia hecho, y una correspondencia perenne a los designios que se habia propuesto al criaros y enriqueceros con sus dones celestiales! Interceded y pedid constantemente y sin cesar por nosotros, miserables pecadores, a fin de que logremos con la gracia especial, objeto de este santo Novenario, levantarnos, mediante una verdadera penitencia, de la caída del pecado; no titubear más, entre el servicio del mundo y el del Señor, decidarnos resueltamente por el último; no buscar en el mundo otros consuelos ni otros placeres que los de la inocencia y de la gracia; establecer una paz sólida en nuestra alma; aprovechar el tiempo que nos deja aún la misericordia divina, y fundarnos y arraigarnos en la caridad; para que podamos un día recibir en el

Cielo la corona de inmortalidad y salvación prometida a los que hubieran perseverado hasta el fin. Amén.

Se concluye como se expresa en el día segundo.

GOZOS
A LA GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR
SANTA LUCÍA

*¡Oh Lucía amada,
Que estás en el cielo!
Sé nuestro modelo
Y nuestra abogada.*

Lengua balbuciente
Aún la tuya era,
Y tu vida entera
Al Omnipotente
Con piedád ferviente
Ya iba encaminada.
Sé nuestro, etc.

Tu madre querida
Muy enferma viste,
Y a Agueda pediste
La salud perdida

Le diera cumplida,
Tu en ti no confiada.
Sé nuestro, etc.

En tu gran riqueza
Un estorbo viendo,
La fuiste esparciendo
Entre la pobreza;
Así tu nobleza
De alma es probada.
Sé nuestro, etc.

La paz de conciencia
Lugar siempre tuvo
En ti; mas no hubo
Mayor penitencia
Con que tu inocencia
Por ti fué rodeada.
Sé nuestro, etc.

Pascasio conspira
Contra tu pureza;
Su astucia y fiereza
Despliega y su ira;
Mas por Dios se mira
Tal joya guardada.
Sé nuestro, etc.

De tribulaciones
Cólmete crueles
Verdugos infieles,
Y tú les opones
Paciencia, oraciones
Por su alma errada.
Sé nuestro, etc.

Te envuelve el tormento,
Y ya moribunda,
De la paz profunda
Al fiel con acento
Alegre y contento
Nuncias la llegada.
Sé nuestro, etc.

Con planta segura
Del mundo las dichas
Huellas, y en desdichas
Tu fe no se apura,
En ti siempre dura
La virtud preciada.
Sé nuestro, etc.

Tu amor nos asista,
Oh Virgen gloriosa;

Tu fe poderosa
Nuestra alma revista,
Y esté nuestra vista
Siempre en Dios fijada
Sé nuestro, etc.

V. Ora pro nobis Beata Lucia.

R. Ut digni efficiamur promissionibus
Christi.

ORATIO

Exaudi nos Deus salutaris noster ut sicut
de Beatæ Lucie Virginis et Martiris tuæ de-
precautione gaudemus ita piæ devotionis
erudiamur affectu: per Christum Dominum
nostrum. Amen.

Puede imprimirse:

Dr. Lastra.

G. P. V. G.

